

SITUACION ACTUAL DE LA INVESTIGACION HISTORICA SOBRE LA GUERRA CIVIL EN ANDALUCIA

Francisco Moreno Gómez
Profesor I.N.B.

Introducción

Al decir situación actual nos estamos refiriendo a la investigación y a la bibliografía surgida sobre el tema de la guerra civil (monografías regionales, provinciales, locales) durante los últimos diez años, en el llamado período de la «transición», después de la desaparición del dictador en 1975.

En estos últimos años, si bien las publicaciones de ámbito general han sido frecuentes, tal bibliografía suele adolecer, incomprensiblemente, de dos limitaciones importantes: a) Se han seguido básicamente las huellas de investigadores extranjeros sobre el tema español, sin acometer en muchos casos los replanteamientos y renovaciones que las nuevas fuentes hacían suponer; y b) Persiste aún una gran laguna sobre el desarrollo real de la guerra en ámbitos regionales o provinciales, sorprendentes lagunas que no sólo afectan a los años de guerra, sino también al período republicano y, por supuesto, más aún a los años del primer franquismo. El reto histórico en este sentido es tan acuciante y decisivo que de sus resultados depende el replanteamiento de los estudios generales de la guerra civil. El «puzzle» del drama español, su perfecta reconstrucción y análisis, se halla en relación directa con los imprescindibles estudios monográficos de carácter territorial. Si a ello se añade la importancia de las fuentes orales para estos últimos, fácilmente se comprende la urgencia de su realización, cuando los testigos desaparecen por momentos y el irremediable paso del tiempo supondría nuevas lagunas y pérdidas irreparables, sobre todo en la zona republicana, donde la destrucción documental ha sido muy superior a la ocurrida en zona franquista.

Bibliografía

El panorama de las publicaciones recientes sobre la guerra civil en Andalucía es claramente desolador. Sólo en dos de las ocho provincias andaluzas han aparecido hasta ahora estudios que pretenden abarcar el período de la guerra: Córdoba y Málaga, a los que hay que sumar algunos estudios parciales en Sevilla y Jaén. También

en Granada y Córdoba, si bien nos consta que en la actualidad se realizan ya prometedores trabajos en gran parte de las provincias andaluzas.

La *Guerra civil en Málaga*, de Antonio Nadal¹, de la que acaba de aparecer una segunda edición corregida y ampliada, ha supuesto la primera —y única hasta ahora— aproximación importante al tema de la guerra en Málaga. El libro ha buceado en nuevas fuentes y ha mostrado aspectos muy interesantes en un doble plano: el bélico y la retaguardia, si bien circunscribiéndose a la capital. El aspecto bélico se centra en la campaña de ocupación de la ciudad por parte de Queipo de Llano en febrero de 1937. Queda, por tanto, sin estudiar todo lo referente a la provincia en cuanto a movimientos de tropas por ambos bandos. El complejo panorama de la retaguardia malagueña queda reflejado con datos abundantes: organizaciones obreras, actividad revolucionaria y comités, por un lado, y por otro, el todavía poco esclarecido tema de la represión franquista después de la ocupación de Málaga.

Antonio Nadal trabaja actualmente en la profundización y prosecución de su trabajo sobre Málaga en guerra y posguerra, cuya culminación sería enormemente positiva en orden al tema que nos ocupa.

Es necesario citar también otra publicación, relativa a la etapa republicana: *La Segunda República en Málaga: la cuestión religiosa, 1931-1933*, obra de Antonio García Sánchez². Se trata de una de un estudio parcial —la cuestión religiosa y la quema de conventos—, perfectamente enmarcado en la realidad social y política del bienio reformador. Es una aportación a tener en cuenta para situarse ante la Málaga en armas de 1936.

La bibliografía resulta algo más nutrida con relación a la provincia de Córdoba. El tema de la guerra ha sido estudiado en mi libro *La República y la guerra civil en Córdoba*³, que exploró los dos primeros meses de la guerra, tanto en la capital como en la provincia, seguido después de un estudio de los tres años de guerra: *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*⁴. La provincia de Córdoba es, sin duda, privilegiada para el historiador, por el hecho de haber sufrido un frente activo durante toda la contienda, con una retaguardia tensa, raíz de los más variados aspectos para un análisis multiforme. Se ha buscado en el libro la reconstrucción de los sucesos bélicos o militares, así como un análisis de la retaguardia (clericalismo, colectividades, abastecimientos, comités y, lógicamente, la cuestión de la represión en ambos bandos). De este último libro sale ahora también la 2ª edición, corregida y ampliada.

Por otra parte, la guerra civil en Córdoba se ha tratado tangencialmente en algunas publicaciones más. Así, el trabajo de Juan Ortiz Villalba en la revista «Axerquia», titulado *Las bases sociales del 18 de julio en Córdoba*⁵, y el libro de José Manuel Martínez Bande *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*⁶,

¹ NADAL SÁNCHEZ, ANTONIO: *Guerra Civil en Málaga*, Ed. Arguval, Málaga, 1984, prólogo de Antonio Miguel Bernal (575 pp.).

² GARCÍA SÁNCHEZ, ANTONIO: *La Segunda República en Málaga: la cuestión religiosa, 1931-1933*, Premio «Díaz del Moral» del Ayuntamiento de Córdoba, 1983, prólogo de Manuel Pérez Yruela (384 pp.).

³ MORENO GÓMEZ FRANCISCO: *La República y la guerra civil en Córdoba (I)*, Premio «Díaz del Moral» del Ayuntamiento de Córdoba, 1982 (2ª edición, 1983), prólogo de Juan Antonio Lacomba (754 pp.).

⁴ IBÍDEM *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Ed. Alpuerto, Madrid, 1985 (2ª edición, 1986). Prólogo de Manuel Tuñón de Lara (759 pp.).

⁵ ORTIZ VILLALBA, JUAN: *Las bases sociales del 18 de julio en Córdoba*, en la Revista «Axerquia». Diputación de Córdoba, nº 3, diciembre, 1981, pp. 255-274.

⁶ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL: *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, Ed. San Martín, Madrid, 1981 (368 pp.).

donde se aportan datos interesantes sobre diversos momentos de la lucha en los frentes de Córdoba, aunque desde el punto de vista del bando vencedor.

Citamos también un libro de memorias del abogado cordobés Francisco Poyatos, con algunas experiencias conmovedoras sobre la represión sufrida por la capital: *Recuerdos de un hombre de toga*⁷. Y un librito, *Castro del Río, del rojo al negro*, obra del autodidacta Francisco Merino, sin más pretensión que un retazo de historia oral y testimonial, pero útil como historia local⁸.

El período republicano en Córdoba ha servido de materia para un libro muy completo, *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba, 1931-1936*⁹, del profesor Manuel Pérez Yruela, en la línea de la historia social que tan acertadamente cultivara el notario Juan Díaz del Moral. Y un pequeño libro de análisis político-electoral de Córdoba al advenimiento de la República: *Realidad política en Córdoba, 1931* de Antonio Barragán Moriana¹⁰; además de mi libro ya citado *La República y la guerra civil en Córdoba*.

La provincia de Sevilla ha visto roto el tabú local de la guerra civil en 1978 con *El último virrey Queipo de Llano*¹¹, de Manuel Barrios, redactor de Radio Sevilla. Aunque debe catalogarse como trabajo periodístico, tiene el mérito de haber abierto brecha en la aproximación actual al feudo de Queipo de Llano. Después, en el campo de los libros de memorias, un valioso testimonio de primera mano: *Rebelión en Sevilla, Memorias de su gobernador rebelde*¹², de José María Varela Rendueles, el último gobernador republicano de la ciudad.

Finalmente, mencionamos otro libro testimonial, de carácter obrerista, no específico de Sevilla sino relativo a las colectividades agrarias en zona andaluza republicana, obra del sevillano (Morón de la Frontera) Antonio Rosado: *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*¹³.

Sobre el período republicano en Sevilla acaba de publicarse el voluminoso libro *La utopía revolucionaria. Sevilla en la II República*, del actual diputado socialista José Manuel Macarro Vera. Contra lo que pudiera pensarse, esta obra no es exclusivamente obrerista, sino que ofrece un amplio estudio social y político de la realidad sevillana hasta el estallido de la guerra¹⁴. De cualquier forma, el libro completo sobre la guerra civil en Sevilla no ha aparecido todavía, grave laguna en el panorama histórico andaluz, precisamente en el foco de donde irradió la sublevación y los primeros movimientos de tropas en el verano de 1936.

Las lagunas en la investigación histórica sobre la guerra son aún mucho más graves en las provincias de Huelva y Cádiz, donde no tenemos noticia de que se haya

⁷ POYATOS LÓPEZ, FRANCISCO: *Recuerdos de un hombre de toga*, Ed. del autor, Córdoba, 1979 (229 pp.).

⁸ MERINO CAÑASVERAS, FRANCISCO: *Castro del Río, del rojo al negro*, Ed. del autor, Tarrasa (Barcelona), 1979 (110 pp.).

⁹ PÉREZ YRUELA, MANUEL, *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba, 1931-1936*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979 (437 pp.).

¹⁰ BARRAGÁN MORIANA, ANTONIO: *Realidad política en Córdoba, 1931*, Diputación de Córdoba, 1980 (230 pp.).

¹¹ BARRIOS MANUEL: *El último virrey Queipo de Llano*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1978 (255 pp.).

¹² VARELA RENDUELES, JOSÉ MARÍA: *Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador rebelde*, Ayuntamiento de Sevilla, 1982.

¹³ ROSADO LÓPEZ, ANTONIO: *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979. Prólogo de Antonio Miguel Bernal (259 pp.).

¹⁴ MACARRO VERA, JOSÉ MANUEL: *La utopía revolucionaria. Sevilla en la II República*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1985. Prólogo de José Luis Comellas (518 pp.).

publicado nada importante sobre el tema, y ni siquiera a nivel previo de preparación existen indicios sobre ninguna investigación emprendida. Tampoco se ha publicado nada sobre la guerra en Almería, aunque en este caso sí existe ya investigación en marcha. De la guerra en Huelva, por ejemplo, no tenemos más noticia que lo ocurrido en el pueblo de Almonte, según la película «Rocío», por otra parte víctima de una sonada querrela judicial.

De la guerra civil en Granada sólo se han conocido aspectos parciales de la sublevación en la capital y de la represión subsiguiente por el libro de Ian Gibson: *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca*¹⁵, obra en gran parte pionera en cuanto a la tarea de desvelar la compleja trama de la guerra en las provincias, aunque su objetivo es la biografía de Lorca más que estudio exhaustivo de la contienda civil. Afortunadamente también en Granada se han emprendido los necesarios trabajos que pronto verán la luz.

La provincia de Jaén se encuentra, hasta la fecha, igualmente desatendida por los historiadores en cuanto al tema de la guerra. No existe el estudio ni la publicación que sería deseable sobre la guerra y la posguerra, si bien comienza a suscitarse el interés de algunos investigadores. Únicamente se ha publicado un valioso estudio sobre la retaguardia, concretamente sobre el aspecto de las colectividades, obra del profesor Luis Garrido González: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*¹⁶, uno de los primeros trabajos sobre este fenómeno social publicados en España.

En síntesis, sobre el período completo de la guerra sólo han aparecido publicaciones en dos provincias andaluzas: Córdoba y Málaga. Y sobre aspectos parciales, en Sevilla, Jaén y Granada. Carecen de estudios todavía Cádiz, Huelva y Almería. En cuanto a los seis años de República, su trayectoria social y política se ha estudiado en Córdoba y en Sevilla. Parcialmente, en Málaga. El panorama de la posguerra y primer franquismo en Andalucía (represión, guerrilla...) es, más aún, un campo completamente sin roturar, aunque se prepara una publicación próxima, concretamente en Córdoba. El balance de la historiografía andaluza sobre la guerra y franquismo resulta, por tanto, lo suficientemente desolador como para suscitar la atención de los jóvenes historiadores.

Estudios en preparación

El estado actual de la investigación, ya que no de las publicaciones, aparece en interés creciente, sobre todo a partir de la creación de la reciente Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y del Franquismo (SEGUEF). En estos momentos se encuentran en fase avanzada de investigación, que sepamos, los siguientes trabajos en algunas provincias. En Granada, el profesor del Departamento de Historia Contemporánea de su Universidad, Rafael Gil Bracero, publicará pronto «La guerra civil en Granada», que constituye su tesis doctoral. También se prepara «La guerra civil en Almería», obra en la que está trabajando Rafael Quirosa Muñoz.

En Sevilla, la atención de los historiadores también comienza a prestar atención al tema de la guerra. El principal trabajo —*La guerra civil en Sevilla*— lo prepara

¹⁵ GIBSON, IAN: *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1980 (380 pp.).

¹⁶ GARRIDO GONZÁLEZ, LUIS *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)* Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979 (174 pp.).

actualmente Juan Ortiz Villalba. Asimismo, Nicolás Salas, ex director de ABC, tiene preparado el título *18 de julio en Sevilla*. Leandro Alvarez Rey trabaja en una tesis sobre *La derecha sevillana en la II República*. Francisco Espinosa tiene inédito otro trabajo sobre *El 18 de julio en Sevilla*, el hispanista Ian Gibson tiene ya en imprenta una edición de las charlas de Queipo de Llano, durante julio y agosto de 1936. En consecuencia, en un futuro no lejano la historiografía sobre el feudo de Queipo de Llano podría ser bastante completa.

No tenemos noticias de que se estén llevando a cabo investigaciones similares ni en Cádiz ni en Huelva. En Córdoba, yo mismo tengo casi ultimado un estudio sobre *Córdoba en la posguerra: la represión y la guerrilla*, que podría aparecer a finales de este año. En Jaén contamos con estudiosos interesados en iniciar trabajos sobre la guerra civil en aquella provincia, como Salvador Hernández Armenteros, Francisco López Villarejo y el ya citado Luis Garrido que, en su larga investigación sobre *El movimiento obrero en Jaén (1970-1939)*, es de esperar que trate ampliamente los pormenores de la guerra. Por último, en Málaga, Antonio Nadal prosigue su labor sobre la represión franquista, y tenemos conocimiento de que se realiza en aquella Universidad una tesis correspondiente a los años 1937-1940, además de otras dos en proyecto sobre el fenómeno de la guerrilla antifranquista en Málaga.

En definitiva, con ser esperanzadora la atención de los jóvenes historiadores hacia el tema de la guerra y de la posguerra en las provincias andaluzas, dista mucho aún de ser satisfactorio el futuro inmediato (sucede lo mismo en el resto de España), sobre todo cuando el replanteamiento de estos estudios es urgente e inaplazable.

Las fuentes

El estudio de la guerra a nivel provincial exige, a nuestro juicio, un triple manejo de fuentes: hemerográficas, orales y documentales. Estas últimas deben ser la base inexcusable, a partir de los archivos locales, provinciales, regionales o nacionales existentes (sin olvidar de carácter privado).

1. *Fuentes documentales.*

a) En archivos locales, es necesaria la consulta de algunos archivos municipales, fundamentalmente los Libros de Actas de las Sesiones. Aquí se refleja la problemática social durante la República, las profundas transformaciones que la guerra impone en el municipio, así como la posguerra, con frecuentes referencias al conflicto del maquis o guerrilla. Resulta imprescindible realizar esta investigación, no en todos los pueblos de la provincia, pero sí en un número significativamente seleccionado. En segundo lugar, sí se impone la consulta de todos los Juzgados (Registros Civiles) de los pueblos, si se quiere analizar exhaustivamente la represión de ambos bandos así como las incidencias de la guerrilla en la provincia o región. Por último, conviene contrastar con el Libro de Enterramientos, en los cementerios donde se conserve. Pudiera existir también en el pueblo alguna colección de prensa local, archivos curiosos en manos de los cronistas de la villa, etc.

b) Los archivos provinciales (ya con ese carácter o, simplemente, situados en la capital) pueden ser muy variados. Primeramente, la Audiencia Provincial (Registro Civil de la capital, Expedientes de Responsabilidades Políticas, que también pueden hallarse en los Juzgados de 1ª Instancia de los Partidos Judiciales). Para todo lo

relacionado con Juzgados suele conceder permisos el Ministerio de Justicia (Madrid). Debe indagarse después el Libro de Enterramientos de la capital, así como el posible archivo de la Cruz Roja, que en muchos lugares llevó registro de las víctimas de la represión.

El Libro de Actas de las Sesiones de la Diputación puede ser ilustrativo y, por supuesto, el Boletín Oficial de la Provincia, este de consulta imprescindible. Tenemos luego los archivos o bibliotecas municipales: Biblioteca Municipal de Córdoba, Archivo Municipal de Málaga, Archivo de la Real Chancillería o la Hemeroteca Provincial de Granada... También archivos especiales como el «Díaz de Escobar» de Málaga (un viejo cronista de la villa), el archivo de la familia Fal Conde, en Sevilla, etc. La mayor importancia de muchos de estos archivos reside en sus fondos hemerográficos. También es útil examinar el archivo de la Prisión Provincial —suelen ser abigarrados y desordenadísimos—, con autorización de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias.

c) Entre los archivos regionales hay que destacar las Auditorías de Guerra de las Regiones Militares, donde «debe guardarse» toda la documentación represiva de la guerra y de la posguerra. Lamentablemente, los militares tiene cerrados a cal y canto estos archivos.

d) En cuanto a los archivos de carácter nacional, su consulta es totalmente necesaria y prioritaria, haciendo, por ejemplo, el siguiente recorrido: Archivo Histórico Nacional de Madrid (Sección de Gobernación —República— y Sección de la «Causa General» —represión—), Archivo de la Administración de Alcalá de Henares, Servicio Histórico Militar de Madrid, Fundaciones «Pablo Iglesias», «Largo Caballero» y Archivo del Comité Central del PCE, todos en Madrid también. En Salamanca, el Archivo Histórico Nacional o de la Guerra Civil (Sección Político-Social). En Barcelona, el Centre d'Estudis d'H^a Contemporània, especializado también en guerra civil.

2. Fuentes hemerográficas.

La prensa periódica es un elemento auxiliar decisivo para la reconstrucción y análisis del complejo panorama de la guerra, si bien sometiendo los contenidos a una criba meticulosa, que elimine la elemental paja propagandística. Colecciones interesantes de periódicos de ambas zonas se encuentran en: archivos o bibliotecas provinciales (también en algunas locales) en todas las capitales andaluzas. A ello hay que sumar los importantísimos fondos de la Hemeroteca Municipal de Madrid (menos dotada en títulos de guerra la Hemeroteca Nacional, también en Madrid), así como valiosas colecciones en la ya citada Fundación «Pablo Iglesias», Comité Central del PCE, y en el Servicio Histórico Militar de Madrid. Entre otros archivos nacionales, también existen fondos hemerográficos en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca. Los relatos de los evadidos de zona franquista en Andalucía, así como las crónicas de enviados especiales son abundantes en la prensa de Madrid, Valencia o Barcelona.

3. Fuentes orales.

Se trata de un tipo de fuentes muy controvertidas y, a menudo, desaprovechadas por los historiadores (o ciertos historiadores). Pensamos que hay que situarse en un punto medio, entre detractores y apologistas de las fuentes orales. Tal vez no se deba construir un estudio histórico sobre base oral exclusivamente, pero, desde luego, lo que parece indudable es que no se pueden menospreciar tales fuentes. Más

aún, en el tema de la guerra, se debe fomentar su uso más de lo que se está haciendo hasta ahora, principalmente en lo relativo a la zona republicana, a los llamados vencidos, por ser aquí especialmente graves las lagunas documentales. Los estudios regionales o provinciales necesitan sobremanera el recurso a la fuente oral, y en muchos casos comienza a ser tarde, por la progresiva desaparición de los testigos. El éxito del historiador en este terreno depende de su habilidad para crearse una amplia red de contactos, mediante una actividad casi policíaca, que le lleve a encontrar a los testigos de excepción, a los personajes claves que aún viven. Hay que indagar en los pueblos, los viejos líderes, las antiguas autoridades (a menudo residentes ya en las grandes capitales). Otras veces resulta útil un anuncio o una «carta de los lectores» en cierta prensa obrera, incluso provincial o local, y suele recogerse un valioso fruto de testimonios, antiguas cartas, documentos privados o interesantes fotografías. Que también el material fotográfico debe ser tenido en cuenta. En síntesis, el estudio monográfico habrá ganado considerablemente en profundidad con un centenar de entrevistas y aportaciones testimoniales bien seleccionadas.